

Los pájaros

“Lamento que el edificio no esté en consonancia con la elegancia del novio y la belleza de la novia”, dijo el juez en la última boda civil a la que asistí. El edificio en cuestión era la antigua sede del Juzgado de 1ª Instancia nº 2 de Pozoblanco, ubicado en la calle Cantarranas. Si este juez se disculpaba por el estado de su sede (algo que padecía más que nadie y de lo que no tenía culpa), qué no hubiera debido hacer el titular del Juzgado nº 1, ubicado en las dependencias de la antigua prisión del partido, un palacio de porte grandioso, con una suerte de jardín exterior abandonado a ese selvático destino que tienen las mansiones de los indianos fallecidos.

Recuerdo que hace algunos años, paseando al atardecer por las cercanías de este último edificio, vi venir en bandadas a miles de pájaros negros que moraban en la parte abandonada de él, junto a cientos de palomos y a saber cuántas ratas. Ante tan alucinante espectáculo, me acordé de *Los pájaros*, aquella genial película de Hitchcock, y de *El otoño del patriarca*, la novela de García Márquez que empieza contando cómo los gallinazos entran en la casa presidencial y remueven con sus alas el tiempo estancado en el interior.

Luego he ido varias veces, ya por puro placer ornitológico, como el que va a Daimiel a ver patos salvajes, y siempre me acuerdo de algunos amigos que tengo trabajando en la Administración de Justicia, que debían poner sus propios ordenadores y hasta sus máquinas de escribir, porque en sus oficinas no había, y de un refrán que me decía mi padre cuando yo era chico: “Viendo el chozo, se ve el *jabero*”. Siempre, también, me hago las mismas preguntas: ¿Habrían consentido las administraciones afectadas (Salud y el Ayuntamiento, sobre todo) ese foco insalubre en el mismo corazón del pueblo si el edificio hubiera sido de un particular? ¿Habrían trabajado los políticos en las condiciones que trabajaron los jueces y los funcionarios, oliendo a palomina y a rata?

Parece que finalmente la vieja prisión del partido va a ser demolida y sobre el solar resultante se va a levantar un palacio de justicia. Ya era hora. Lo malo es qué hacer con tanto pájaro sin hogar deambulando en bandadas por ahí. Yo, por si acaso, ya he cerrado las ventanas de mi cámara.

Juan Bosco Castilla